

Homenaje a Elías Jara

De andar lento, de mirada rasgada y de poco hablar, así era Elías Jara. Un qomlec de la comunidad que como el resto de los ancianos dudaba acerca de su edad. Elías obtuvo su primer documento de identidad, a través de una ley de Amnistía, alrededor de los 18 o 20 años. Le anotaron como nacido en el año 1951 pero decía que está mal esa fecha. Se sentía orgulloso de ser un laancalec, oriundo de la zona de la laguna Laanca. De allí también eran sus abuelos maternos y su madre Ramona Qomajna.

Se entusiasmaba al referirse a la vida de los antiguos de Laanca. Chenaxatale, su abuelo paterno, “era campeón de marisca”. Él fue quien le enseñó a mariscar a su padre Jara la huacolec, Francisco, cuando apenas tenía diez años. Elías explicaba que huac es un pájaro, una garcita, que está en el estero y que a partir de octubre se escucha de noche. Luego fue su padre quien enseñó a Elías a mariscar, como al resto de sus nueve hermanos mayores.

Los recorridos que emprendía su abuelo junto a sus parientes abarcaban grandes extensiones del territorio qom. Se ausentaban por uno o dos meses de Potae Napocna y alcanzaban la zona de los actuales pueblos de Pozo del Tigre o Estanislao del Campo, a unos doscientos cincuenta kilómetros en línea recta desde Laanca. Chenaxatale empleaba flechas y unas especies de boleadoras que arrojaba a las patas de los animales. Llevaban frazadas, caballos, burros, “un equipo completo”. Cada vez que los ancianos describen los recorridos de los antiguos repiten la misma frase “Caica doqshe” que significa “no había blancos”.

Sin embargo, lo que más le entusiasmaba contar a Elías eran los recorridos en los cuales participaban él y sus hermanos junto a sus padres y tíos por el territorio ocupado en la actualidad por el Parque Río Pilcomayo. Para estos recuerdos la frase que repiten es “Caica Parque”, “No había Parque”. Hay que recordar que si bien el Parque se creó en el año 1951 la efectiva ocupación del territorio qom por parte de la Administración de Parques Nacionales se realizó muchos años después.

La modalidad de estos recorridos era diferente al que realizaban sus abuelos. Por lo general las mujeres se dedicaban a recolectar en pequeños grupos conformados por mujeres y niños de ambos sexos. Su madre, al igual que Yaaqtate, Celestina Toledo, además de recolectar plantas también cazaba pequeños animales y solía juntar miel de avispa. Elías recordaba que ella empleaba una fija y un perro para cazar tatú. Las mujeres solían regresar a sus casas en el mismo día y se trasladaban unos siete kilómetros a la redonda, en general a lugares ya conocidos.

Los hombres emprendían travesías que duraban entre diez a quince días recorriendo unos veinticinco kilómetros a la redonda. La duración del viaje dependía del éxito de la cacería. Si se trataba de la época de cosecha de algarroba las mujeres también participaban del recorrido junto a los hombres e hijos. Todos los qomlec concuerdan que el límite norte lo establecía lachegue latee, el río Pilcomayo. Difícilmente lo cruzaban salvo para saludar a algún pariente que se hallara en la otra ribera pero eran conscientes de que ese no era su territorio. También coinciden en describir que la zona del río era rica en “bichos”: mañic (ñandú), qiyoc (yaguarete), sauagaic (puma), yolo (chancho moro), tapinec (tatú), chiguishé (nutria), moxosagan (carpincho), entre muchos otros. El cuero y plumas de los animales los vendían a comerciantes blancos que generalmente vivían en los pueblos. A cambio los qom obtenían dinero y/o comestibles como harina, fideos, grasa y yerba.

Si bien los ancianos disfrutaban recordar aquellas excursiones, también reconocen que ocurrían accidentes o episodios de gran riesgo. Un enorme susto se llevó una vez una familia, según el relato de Elías, mientras acampaba a unos dos mil quinientos metros del río Pilcomayo. Allí estaba la familia tranquila cuando de repente los perros que los

acompañaban comenzaron a inquietarse. A los pocos minutos aparecieron unos 30 chanchos moros a toda carrera. La familia logró trepar al árbol más próximo pero sus perros fueron muertos por las bestias que luego continuaron con su desplazamiento. Al tiempo la familia comprendió lo que había ocurrido, la piara de chanchos venía escapando de un yaguareté. Éste se acercó al árbol que protegía a la familia y al rato se retiró. Fue recién por la mañana cuando los qom decidieron bajar de su refugio. A dicho lugar, topónimo según los antropólogos por constituir un lugar en el espacio con significancia para la comunidad, lo llaman hueraxañi (guaranina), dado que ese es el nombre del árbol que los salvó.

Dado el avance del proceso de la colonización blanca, para la época en que Elías acompañaba a su familia a mariscar ya había estancias ganaderas de criollos que mantenían un archipiélago de puestos distribuidos por el territorio qom. De modo que cuando los qom se refieren a algún lugar especial o a algún machaca (campamento) emplean indistintamente el nombre en su lengua o el nombre del puestero o estanciero, por ejemplo el Puesto ocho del estanciero Parajón. Según el lugar y el vínculo con los blancos podían levantar un campamento en medio del monte o próximo a un puesto. Incluso hubo puesteros que a cambio de pieles y plumas les retribuían con algo de comida. El vínculo con esos nuevos intrusos parece haber sido menos conflictivo que con los representantes del estado-nación: los gendarmes y los guardaparques.

Elías continuaba mariscando junto a otros mariscadores como Cantalicio Andrés, Tito Bordón, Aurelio Maldonado, Julio Recalde y Rubén Palacios. Todos profundos conocedores del arte de la marisca y de su territorio que siguen llegando hasta la orilla del río Pilcomayo para cazar. Sin embargo, desde que los guardaparques recorren la zona ellos deben cuidarse también de estos y mariscar a escondidas. A eso se refirió Alberto Ñigodic, un hombre con una especial capacidad para identificar cada lugar del territorio qom en las imágenes satelitales, cuando sostuvo que en el monte hay tres peligros de los cuales todo mariscador debe cuidarse: la araxanac (la víbora), el quiyoc (el yaguareté) y el doqshe (el hombre blanco).

Cabe mencionar, que además de ser un buen cazador Elías era también pastor evangélico al igual que varios de sus hermanos quienes hasta la actualidad continúan al frente de sus iglesias.

Históricamente la influencia de las iglesias evangélicas en el Chaco ha sido muy significativa. Hacia 1930 arribaron a la región misioneros evangélicos de diversos países con el objetivo de radicarse entre los indígenas y convertirlos a su fe. Precisamente en la zona de donde es oriundo Elías, se instaló un pastor inglés de la Iglesia Emmanuel. En efecto, allí a orillas de la Laguna Blanca John Church instaló una misión evangélica. Elías recordaba que tenía unos 12 años cuando el inglés arribó hacia 1938. Algunos sostienen que fue el cacique Trifón Sanabria quien lo invitó a radicarse allí. Diversas bandas provenientes de zonas próximas y lideradas por sus caciques arribaron al lugar interesadas por conocer su palabra. Poco después de su llegada el misionero “mandó una foto suya a su país para buscar novia. Al tiempo llegó su novia” cuenta Elías dibujando una sonrisa en su cara. Church dirigió una escuela dominical a la cual asistió el padre de Elías, entre otros hombres. Allí aprendieron a hablar el castellano, la religión evangélica, a practicar el fútbol y algunos obtuvieron su documento de identidad.

Hacia 1961 se conformó la primera iglesia indígena autóctona argentina, la Iglesia Evangélica Unida. Según los antropólogos Ceriani Cernadas y Citro (2005:19), la “eficacia de la conversión al evangelio” se basó en la doble posibilidad que les ofreció a los qom, por un lado, de continuar con ciertos elementos de la cosmovisión y prácticas pre-evangélicas a diferencia de la iglesia católica que sostenía una actitud mucho más restrictiva. A su vez según estos autores el Evangelio, tal como

denominan los qom a esta religión, les permitió incorporar ciertos rasgos culturales de la sociedad envolvente que no sólo fueron importantes simbólicamente sino que, dado el particular contexto de exclusión socio-económica que atravesaban los nativos, posibilitaron su reproducción social. Se refieren, por ejemplo, a la prohibición de beber alcohol. Las iglesias evangélicas, sin embargo, promovieron una severa valoración negativa no sólo del pasado personal de los indígenas sino del pasado colectivo indígena. De ese modo, a través del discurso de conversión que la mayoría de los qom adoptó, se produjo una crítica severa a las antiguas costumbres nativas por considerarlas pecaminosas y salvajes (Wright, 2008) Citro (2003) y Ceriani Cernadas y Citro (2005).

Históricamente los pastores indígenas de la provincia de Formosa se han caracterizado por tejer estrechos vínculos con los diversos agentes del poder local. En una provincia donde la red de servicios y favores personales funciona como mecanismo privilegiado para obtener respuesta del estado a las necesidades, las iglesias han dependido para su funcionamiento del mantenimiento de dichas redes. Por ello, constituyó una particularidad de Elías que siendo un pastor evangélico decidiera acompañar a los manifestantes del corte de ruta instalándose allí junto a su mujer Martina Manuel y a su hija de ocho años, Valeria.

“Lo escuché a Félix y le dije a mi esposa que es bueno lo que hace. Mi deseo es apoyar con la oración. Que Dios pueda tocar el corazón de los funcionarios. Cada noche oro al señor. Mi deseo es espiritual otra cosa no me importa. Que el señor toque el corazón del gobierno y que devuelva la tierra.”

Elías y su familia levantaron una precaria casa de chapa y troncos, junto a las del resto de los manifestantes, a unos cincuenta metros de la ruta dentro del monte. Allí permanecieron durante los cuatro meses que duró el corte en el año 2010. En cada asamblea que se realizaba sobre la ruta le solicitaban a Elías que abriera diciendo alguna oración. Llegué a escuchar cómo intentaba dar esperanzas al resto de los manifestantes ante la falta de respuesta oficial, explicándoles que “la presidenta es como una madre. Y una madre sabe responder a su hijo cuando su hijo le pide”.

El 23 de noviembre del 2010 al mediodía Elías oyó que algunos qom sostenían que la policía regresaría por la tarde, de modo que le dijo a su mujer: “Llévate a la nena. Yo me quedo con Félix”. Si bien sostuvo que no sintió miedo, comprendió que algo malo iba a ocurrir luego de que se le apareciera en su casa una gran víbora: “Es yeta, está anunciando mal”. Finalmente salió a la ruta y se aproximó a Roberto López. Recuerda que éste estaba tranquilo, que ninguno de los dos sentía miedo. “No tengo miedo a la muerte, me voy con el Señor, no hice nada malo.”

Elías fue uno de los tantos ancianos que padeció la violencia policial. Primero escuchó que lo insultaban diciendo “Indio de mierda”, luego algún oficial le gritó “Si usted no se va, va a morir” y finalmente sintió el golpe de una cachiporra contra su cabeza provocando su caída. Una vez caído le siguieron pegando y pateando en el asfalto. Incluso recuerda que un policía intentó estrangularlo doblándole la cabeza. Elías fue conducido a la comisaría de Laguna Blanca y allí permaneció sentado y esposado en el patio, a la intemperie, durante toda la noche sin recibir asistencia sanitaria hasta el día siguiente. Cuentan algunos testigos que cuando en un momento de la noche se adormeció sentado en el piso, un policía le arrojó un balde de agua en su cara.

Elías fue procesado por la justicia formoseña y durante el peritaje antropológico que realicé en el marco de la causa penal, sostuvo:

“La gente me pregunta ‘¿Por qué estás apoyando el corte si sos evangelistas?’. San Mateo dice: ‘Todo lo que pide, recibe. Toque la puerta y se abre’. Si tu hijo pide pan, si usted es humano tiene que dar pan. Si a nuestro gobierno le pedimos tierra, nos tiene que dar. No tiene que mandar la policía para castigar. El gobierno es como el papá.”

Hacemos corte para que escuche. No pedimos otra cosa que tierra. Lo que hizo el gobernador es un pecado, no va a entrar en el Reino de Dios. El corte se hizo para pedir al gobierno. El problema es la tierra. Una vez devuelta, los muertos quedarán libres. Roberto murió por la tierra, yo casi muero por la tierra. Es fácil, el juez le dice al gobierno y listo. Es un derecho.”

Lorena Cardin
29 agosto de 2014